



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10885

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Tres meses, 11'25 id. La suscripción se contará desde 1.º de cada mes. — La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 18 DE ABRIL DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassanartín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderos, No. las especiales. Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera. Barcos y Cajas para caudales. Expositos referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE
12. CASTELLINI 12.

EL ESPEJO ¿POR QUÉ?

Tratando sobre las elecciones del domingo *El Imparcial* de ayer y enumerando los partidos que tendrán representación en las Cortes, dice que no tendrán representación los republicanos.

Se engaña el colega; habrá uno, uno solo: el señor Castelar, que no ha terminado el movimiento evolutivo donde lo terminarán gran número de sus parciales.

Todo el mundo recuerda que el señor Castelar manifestó que no daría un paso más porque su vida política se lo vedaba. Y como el señor Castelar es hombre serio, que hace honor a su palabra, hay que seguir creyendo que continúa republicano, y que como tal se sentará en los escaños de los representantes del país; pero se sentará solo, sin que nadie le acompañe, como se sentó solo hace veinte años en las primeras Cortes de la restauración.

¿Qué diferencia entre aquella época y la época actual! Salíamos entonces de un larguísimo periodo de agitación, y al llamar á Cortes nuevas el señor Cánovas, quiso rendir tributo de respeto al sistema de elección que encontraba establecido—al sufragio universal. Este le dio una mayoría enorme, combatiendo á la cual dió comienzo el eximio orador republicano á

su infatigable labor en pró de las conquistas democráticas abolidas por decretos del Ministerio Regencia, y sobre todo en defensa del sufragio universal, que es para el señor Castelar lo de mas valía del credo democrático.

¿De qué ha servido aquel batallar de todos los días? De nada; el sufragio universal se ha escrito en las leyes, pero no se practica. Es mas cómodo y breve echar las papeletas en la urna con puchero, que depositarlas una á una tomándolas de las manos de los electores.

Y qué ha logrado el señor Sagasta con su ley del sufragio, pensada durante cinco años, madurada durante una legislatura entera y confeccionada con tantas precauciones y suspicacias que parecía al ser presentada á las Cortes el colmo del revelo? De nada también. Lo que quiso amarrar quedó suelto.

Es claro, las mallas de la ley son tan grandes que caben por ellas los pucheros, cubiletes, tropelias y demás elementos que constituyen las elecciones al uso.

Se quiso, con la mejor buena fé, que interviniera mucha gente en las elecciones, para evitar chanchullos y resurrecciones de Lazáros, y ha quedado demostrado, sin género alguno de duda, que la mucha gente es buena para la guerra y nada más, si está bien dirigida, que no estándolo ni para eso sirve.

Piénsase ahora en modificarla para evitar la repetición de hechos recientes. ¿Y qué ganaremos con eso? Nada. Las cosas seguirán como hasta aquí y el pueblo quedará burlado como ahora.

Lo que hace falta es modificar el cuerpo electoral garantizándole el respeto á su voluntad; lo que precisa es abolir el pucherazo, arrojar los cubiletes, renunciar á la caza de electores contrarios para encerrarlos en la cárcel. Mientras eso no se haga; en tanto que los gobernadores de provincia se con-

sideren derrotados y se vean obligados á dimitir porque los candidatos elegidos son contrarios á la política del gobierno que representan, es inútil hacer protesta de sinceridad porque nadie les dará crédito.

El señor Castelar se lamentará en el Congreso por lo mal que se ha tratado al sufragio universal.

El señor Sagasta pedirá la modificación de la ley.

Trabajo perdido.

Aquí lo que hace falta es arrojar la cara.

El espejo ¿por qué?

DÉSENDE MADRID

Sr. Director:

Muy señor mío. Cuando esta carta se publique habrá ya salido la lista grande de los legisladores, y España dejará de ocuparse de las muecas y saltos que producen las elecciones.

Todas las pequeñas pisiones, todas las impurezas de la realidad humana, salen á la superficie en estos días de elecciones, en los que cada cual procura sacar á su derecho el mayor interés.

Tristes decirlo, pero, con honrosísimas excepciones, el país usa la formidable arma electoral como un despreocupado usaría un fusil que le hubieran dado para su defensa, llevándolo á vender ó á empeñar para comprar vino, ó descerrajando un tiro á su vecino.

Pueblo hoy donde entienden que los deberes políticos antiguos de los políticos al estanzero y mudar los peones caninos.

Pero no todo el país se ocupó de elecciones, porque afortunadamente hay muchos que viven de su trabajo ó de su industria, y se ocupan de elecciones tanto como de astronomía, y esa población, verdadero nervio del país, tiene los ojos puestos en las cuestiones de América, y muy principalmente en las trapacerías yankees.

No es posible conjeturar cuál será la resolución del presidente Cleveland, pero todo hace temer que no ha de ser satisfactoria para España.

En esta situación, esta España tiene que dar pruebas de juicio y entereza; de

juicio, no lanzándose á gritar ni á manifestaciones tumultuosas; de entereza, perseverando en merir ayos que en tolerar las perfidias de los americanos.

España prefiero sucumbir á verse deshonrada, y si la guerra con los Estados Unidos viene, tengo la seguridad de que todos sabrán cumplir con su deber.

Me ocurre una idea y ruego á ustedes que hagan sobre ello una noticia en el periódico, que podría servir para que el país diera un plebiscito sobre su manera de pensar en la cuestión americana. Todos los que creen que debe irse á la guerra con preferencia á cualquier arreglo que no sea digno para nosotros, deben, al franquear sus cartas, poner el sello del correo invertido, es decir, como diría el vulgo, boca abajo.

La abstención de los republicanos en las elecciones, y habi mos un poco de política interior, puede, á la larga, presentar un peligro para el orden público, apartando á los republicanos de las vías legales. Y esto, que siempre sería grave, lo es mucho más en estos momentos en que el porvenir se muestra profiado de dificultades.

Con la cuestión de América y con el jaleo electoral, hace mucho tiempo que no hablo á usted de política extranjera, que es una de mis obligaciones.

No somos los únicos que estamos metidos en aventuras: los ingleses tienen preparadas en la India inglesa tropas de refuerzo con destino á Egipto.

Esta cuestión, conocida en todas las Chanchillerías por la expedición al Sudán, preocupa mucho en Viena y en Berlín.

Los periódicos oficiales de Rusia dicen, y esto puede ser muy significativo, que á pesar de la actitud de Alemania, continúa inalterable el acuerdo de la República francesa y del Imperio ruso, respecto á la solución de la cuestión egipcia.

Mientras Francia y Alemania estén armadas, como lo están, no hay asunto de política exterior que no pueda servir de pretexto para que se encienda la guerra europea.

Y esto que para la humanidad sería deplorable, á nosotros tal vez nos fuera benéfico, porque estando Alemania y Francia en guerra, necesariamente, dada nuestra situación geográfica, contaríamos con la alianza de Francia en la cuestión con los Estados Unidos.

Italia sigue cada vez más esclava de la raza sajona; la familia Imperial de Alemania ha llegado á Ciardini, siendo muy aplaudida por el pueblo. Siga Italia por este camino y mirese en el espejo de Portugal, á quien la esclavitud inglesa le ha traído á la situación en que se encuentra.

Y no me llamen ustedes ponedores porque hablo de política extranjera: Si todos los españoles nos hubiéramos ocupado un poco más de estas cuestiones, no hubiéramos estado tan solos al ocurrir el conflicto de los Estados Unidos.

Y hablemos un poco de Madrid. El proyecto de exposición que acariciaba el Círculo Industrial no parece muy dispuesto á llevarse á cabo. Cierzo que las circunstancias no son las más apropiadas; pero es triste que nuestra industria, y principalmente nuestra producción vinícola, no dé una prueba de su valer. Dentro de España estamos hoy en la fabricación del cognac, por ejemplo, á tanta altura como Francia, y en paquetería, y en paquetería, Madrid produce mucho más de lo que generalmente se cree.

Pero realmente las circunstancias no son para pensar en exposiciones, á pesar de lo cual Madrid sigue ocupándose de divertirse.

Y para concluir con algo alegre, diré á usted que los coros de Clavé van aquí á dar algunas audiciones; que en el Principado Alfonso debutarán en breve una compañía de ópera barata; que Novelli tiene mucha gente; que la primavera se nos niega, porque estamos más fríos que candidatos derrotados, y queda de usted afectísimo s. s.

GARCÍA FERNÁNDEZ.

UN MALDICIENTE

«Las maripositas ya me van cargando con esa soberbia que Dios les ha dado. Dicen que son lindas, pero sus encantos, como sus matices, son polvillo vano. ¡Y el pájaro mosca, un obliquinaturo con patas muy negras y pico muy largo!



322 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ERNESTO MALTRAVERS.

319

CAPITULO VII.

ter de aquel, pues de otro modo no causaría admiración este procedimiento. No era Cesarini el único literato, cuyo infortunio remedaba Ernesto, al paso que se compadecía de sus faltas. Por rarez figuraba su nombre en las pomposas listas de suscripciones, y desdeñaba el papel de Mecenas; pero tenía con sus semejantes una simpatía fraternal y miraba con una especie de reconocimiento á todo el que aspiraba á proporcionar á los hombres un bien ó un placer. Como él mismo era autor, conocía la magnitud de la obligación contraída por el mundo con los autores; obligación que es pagada en vida con calumnias, y después de su muerte con estériles laureles. El amor á lo bello había conservado en el corazón de Maltravers la caridad, la piedad, todas las disposiciones generosas y acendras.

sillo se fué disipando á medida que se acercaban á los suburbios de la gran metrópoli.

Habíamos olvidado decir que dos caballeros y una señorita de treinta y tres años acompañaban á los amantes; pero tuvieron el tacto de quedarse un poco atrás; casi todo el tiempo que duró el viaje. La señorita que era ráuger preclada de sabidilla y algo coqueta, echó máho del sentimentalismo y de la chismografía para dar entretenimiento á sus dos caballeros.

—Venidreís esta noche á mi casa? preguntó Florencia con timidez.

—Temo que no podré salir; tengo que arreglar varios asuntos antes de partir para Burleigh la semana próxima. Tres meses son un término corto para ver tir de día festivo el viejo hogar y ponerlo en estado de recibir decentemente á la nueva señora. Ya he requerido á los modernos májhos, tapiceros y doradores, para consultarlos con ellos sobre los medios de hacer digno de la princesa el palacio de Aladino; también está prevenida toda la gente curial; en una palabra creo verme bastante preparado de ocupaciones, pero mañana á las tres estaré en vuestra casa, y si hace buen tiempo pasaremos á caballo.

—Se arumentó, no me engañó, dijo Florencia, por allí veo al signor Cesarini; qué aspecto tan urabo tiene, cómo se ha desfigurado!

Habían acabado de comer Ferrers y Cesarini, quedándose en silencio, porque ellos dos no podían entenderse más que en un solo negocio, cuando entregaron á Lumley un billete de lady Florencia. He aquí el incidente feliz, dijo después de haber leído; lady Florencia desea veros y me ruega ponga este billete en vuestras manos, tomad.

Recibió Cesarini el papel con mano trémula; la